

Un viaje constructor

de sentidos. *Los perros del paraíso*
de Abel Posse

1997, La Nación

La novela *Los perros del paraíso*¹ del escritor argentino Abel Posse² admite ser leída dentro de los marcos discursivos que delimitan la nueva categoría que la crítica ha denominado “*nueva crónica histórica*” contemporánea. Nuestra lectura parte de la noción de “*reinención de la memoria*”, entendida como la posibilidad de alterar el orden de los sentidos mediante la recombinación inédita de tiempos y secuencias en el relato y la narración, dentro de un proceso de lectura que no se somete al decurso cronológico lineal de los modelos tradicionales y que de distintos modos compone una fórmula que nos permite repensar la relación entre *ficción – realidad*, en cuanto plantea un nuevo diseño imaginativo no sólo de los materiales procesados y almacenados en la memoria colectiva cultural e histórica sino también de aquellos datos que incorporan vivencias singulares extraídas de experiencias personales de índole subjetiva.³

El texto en el que centraremos nuestra mirada crítica presenta una visión anticanónica del descubrimiento de América, expandiendo las improntas que ese acontecimiento ha dejado hasta nuestros días, a través de una serie de procedimientos discursivos de distinto orden, y retomando materiales documentales escritos referidos a la historia del “descubrimiento” y la conquista de América iniciada por Cristóbal Colón en 1492 para introducirlos en forma libre e irreverente en su proyecto ficcional.

La tarea de reescribir el viaje colombino por el poco explorado *Mare Tenebrarum* apunta una vez más en la narrativa de Posse⁴ a indagar en los orígenes de nuestra historia cultural para construir en la escritura un espacio de cruce de nuevas significaciones en un gesto que deja traslucir una apuesta a la palabra concientemente soslayada. En efecto, la travesía que Abel Posse definirá como “*el alucinante viaje del doble descubrimiento*”⁵ aún hoy se nos presenta como un núcleo significativo denso en la historia de Occidente que sirve a su vez de punto de partida de un acontecimiento que “*anuncia y funda nuestra identidad presente*” —como lo ha señalado Tzvetan Todorov— y cuyas consecuencias alcanzan dimensiones colosales, ya que a partir de él “*los hombres han descubierto la totalidad de la que forman parte mientras que, hasta entonces, formaban una parte sin todo*”⁶ y abre un proceso que culminará en la globalización de la humanidad.

En consecuencia, ya advertimos desde el comienzo que la relación *realidad – ficción* puede ser abordada desde dos cuestiones que nos interesa destacar en nuestra lectura: en primer lugar, la determinación de los materiales documentales (literarios, históricos, antropológicos y otros pertenecientes a zonas menos convencionales, incorporando inclusive hasta algunos materiales apócrifos)⁷ y el correspondiente trabajo de composición imaginativa que se expande a lo largo de toda la trama narrativa —aún en los niveles y en las zonas aparentemente menos referenciales—, y en segundo lugar, la cartografía de “*imaginarios desencontrados*” que la novela vuelve a trazar a partir de la incorporación de una doble mirada del hecho histórico —desde distintas perspectivas y diferentes lógicas—, consecuentemente con la postura del autor quien ha sostenido que “*América Latina es un continente en el que se dan situaciones ante las cuales la lógica europea fracasa...*”⁸

Con una prosa extraña, desaforada y hasta surreal por momentos, la novela nos plantea una versión anticanónica e irónica no sólo del descubrimiento de América como hecho histórico fundacional, sino también de la imagen misma de América, enfatizando su identidad conflictiva, atravesada de tensiones y violencias que se prolongan hasta nuestros días, y de los avatares de su relación con España y con Occidente. Desde un punto de vista hermenéutico, si bien la representación del espacio-tiempo americano permanece anclada en algunos esquemas tradicionales —narrador omnisciente y hegemónico, operaciones lingüísticas no demasiado elaboradas ni sofisticadas, configuración utópica de América—, la perspectiva móvil y cruzada que se introduce al desplazar el punto de mira de este a oeste y simultánea o alternadamente

de oeste a este ⁹, habilita nuevas posibilidades interpretativas y genera un horizonte de significaciones inédito o al menos poco transitado de la visión de los primitivos habitantes de estas tierras, no solamente como etapa sucesiva en la historia relatada, sino también desde los imaginarios de algunas de las culturas amerindias, con lo que se abre la posibilidad de invertir o contrapesar el proceso que Serge Gruzinski analizó como la “*colonización del imaginario*”.¹⁰ Es oportuno llamar la atención sobre el carácter reiterativo de esta estrategia compositiva que no aparece por primera vez en el universo narrativo de este autor; ya en *Daimon* encontramos la misma inversión de la perspectiva tradicional en la enunciación del descubrimiento de América, cuando se afirma, desde el punto de vista de los nativos de esas tierras, que: “*El 12 de octubre de 1492 fue descubierta Europa y los europeos por los animales y hombres de los reinos selváticos*”.¹¹ Una vez más entonces, se evoca en *LPDP* el descubrimiento de Europa y los barbudos en 1492 y la decisión de desistir del intento de invadir las “*tierras frías y tristes de Oriente*”. Por su parte, del mismo modo, los locales se referirán a los españoles que los invaden como: “*los dioses barbados y transmarinos*” y describirán la invasión de los hombres del este con una imagen extraída del *Chilam Balam*: “*Llegaron los grandes amontonadores de piedras para construir*” (194).

Podemos leer entonces *LPDP* como un mapa verbal de imaginarios desencontrados, una gran cartografía que vuelve a trazar imaginativamente el territorio de América y lo delimita desde los deseos, sueños, mitos, utopías, expectativas, cálculos y descubrimientos científicos, configurando una yuxtaposición de representaciones confrontadas, no sólo desde cada una de las orillas, sino también desde dentro del mismo Occidente. No es extraño que cobre relevancia en consecuencia el deslinde de los lugares desde los cuales se la construye o percibe en cada caso. Veamos a continuación cómo se produce esa compleja imagen del mundo habitado/descubierto/inventado/descubierto –según desde donde se lo mire–, en el marco del proceso de invención desplegado en *LPDP*.

Como es sabido el tópico del “viaje” posee una larga tradición que lo habilita como procedimiento eficaz al que se recurre con la finalidad de reformular identidades a partir del encuentro y reconocimiento con entidades, sujetos o realidades diferentes, percibidas y conceptualizadas como “otras”¹². Así, pues, la reescritura ficcional de los viajes colombinos y los sucesivos viajes de europeos a América, condensados todos ellos temporal y metafóricamente en una única,

anacrónica y delirante travesía es un pretexto, en definitiva, para emprender una nueva "textualización" ¹³ de Latinoamérica que destacamos como una operación relevante en el proceso de reinención de la memoria que se despliega en *LPDP*. La lectura que proponemos se articula a partir del concepto de *imaginario*, considerándolo, en principio, como el conjunto de las "representaciones globales de la realidad social"; o "ideas-ímagenes", inventadas y elaboradas con materiales tomados del caudal simbólico (mitos, símbolos, emblemas, utopías, ilusiones, sueños, deseos, etc.), mediante las cuales las sociedades se dan una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos formadores.¹⁴ Analizaremos aquí cómo se produce esa imagen a partir de una operación de "sobreimpresión" sumamente conflictiva, en la que destaco los desajustes, conflictos, negaciones o exclusiones que desencadenan el largo debate en torno a la identidad latinoamericana, aún abierto a fines de nuestro siglo. En efecto, como ya hemos adelantado, es posible identificar el texto de *LPDP* con el trazado de diversos imaginarios que confluyen en la representación conflictiva, heterogénea y teñida de desencuentros de la entidad que denominamos convencionalmente "América": Paraíso terrenal desde los ojos de los miembros de la Secta de los buscadores del Paraíso (Cristóbal Colón, Isabel la Católica, los lansquenets Swedenborg, Todorov, Mordecai, Las Casas, entre otros, no sin matices en cada caso); tierra de la imposición, la violación y la conquista, apta para el desenfreno del deseo sexual y actos violentos de todo tipo, autoritarismo y atropellos, desde la visión de Roldán y su gente; "botín" ¹⁵ con bienes preciados suficientes para incentivar la codicia de éstos y también de Fernando de Aragón y los miembros de la Corte y del clero. A éstas se suma el anhelo de salir de la asfixia de Occidente: América será la concreción de los deseos reprimidos y silenciados (erotismo, exhuberancia, libertad, vida, desnudez, anomia, ocio, riqueza, salud, eternidad).

Naturalmente, el motivo del viaje facilita la posibilidad de desplazamiento, fusión y creación de sentidos. Lo curioso reside en *LPDP* — insistimos— en que se trata de un viaje en uno y otro sentido y de una reconstrucción paródica y carnavalesca del primer contacto documentado entre "América" y "Europa", a partir de los prolegómenos del viaje colombino relatados anacrónicamente por un narrador contemporáneo, desde una triple perspectiva: Isabel y Fernando (los Reyes Católicos) —desde antes de su unión—, Cristóbal Colón desde su infancia y adolescencia en Génova hasta su deportación desde las Indias hacia España, y los nativos amerindios (a través de una junta de jefes aztecas

con emisarios incas, celebrada por esos mismos años en Tenochtitlán y, más tarde, una visita del tecuhtli de Tlatelolco al cacique taíno Guarionex).

Si reparamos una vez más en los efectos de la elección de una perspectiva móvil para relatar el descubrimiento de América, notaremos que la mirada del narrador adopta un lugar de enunciación fuera de lo común, desplazándose de este a oeste y viceversa. De este modo, se introducen transformaciones sustanciales tanto en la conceptualización y la percepción como en la representación de entidades y categorías como *Oriente-Occidente*, *Este-Oeste*, *Europa-América*, que aparecerán ahora relativizadas, en la medida en que se pone en evidencia su carácter de “construcciones” discursivas, por ende culturales e históricas, y se cuestionan los roles tradicionalmente asignados a los europeos (descubridor, conquistador), confrontándolos con los que se les asignan desde la otra orilla del acontecimiento (invasor, divinidad que debía regresar desde el Oriente). Del mismo modo, América y Europa dejan de aparecer como entidades monolíticas, para convertirse en agencias o instancias complejas.¹⁶

Resulta curioso observar que esta doble direccionalidad de la mirada que identificamos en el narrador de *LPDP* parece remedar el modo y dirección de lectura del tlamatini¹⁷ de los aztecas, quien leía – o miraba las pinturas de los códices- desde abajo hacia arriba y según el esquema o modelo “*boustrophedon*” (de derecha a izquierda y de izquierda a derecha)¹⁸. Esta relación alcanza cierto grado de plausibilidad, si consideramos que la novela se organiza a partir de la elección de los cuatro elementos de las cosmogonías de los mayas y los nahuas –aire, fuego, agua, tierra-, para estructurar y titular las cuatro partes que la componen, y la construcción de las cronologías que preceden a cada una de ellas, a partir de un calendario doble (el cristiano occidental y los de las mencionadas civilizaciones mesoamericanas) buscando –al modo de las crónicas indígenas, mestizas e incluso algunas escritas por españoles- conciliar dos concepciones del tiempo totalmente diferentes, pero transgrediendo las pautas del registro historiográfico tradicional, al incorporar frases incidentales y sucesos no jerarquizados, triviales o inverosímiles, rumores, datos inciertos, estados de ánimo.

Consignamos también aquí la existencia nuevamente de la extrema dificultad de compatibilizar las dos laderas del acontecimiento narrado, con universos culturales distintos y diferentes modos de confi-

gurar el espacio y el tiempo y de aprehender la realidad. Este tipo de desplazamientos y rejerarquizaciones constantes abundan y caracterizan la dinámica textual de *LPDP*, junto con el descentramiento y la reivindicación de los márgenes. Fragmentos como el que transcribimos a continuación, condensan metafóricamente estos procedimientos que nos interesa destacar

“Ceremoniosamente se encaminaron hacia el banquete en el Palacio imperial. Ingresaron en ese panteón de luz y color que es el Codex Vaticanus C., tercera parte, perdida para siempre en la quemazón de los documentos aztecas ordenada por el atroz obispo Zumárraga.

Entraban en el Codees con pie lento y grave. “Solemnes como reyes de baraja”, hacia el último banquete. Recibidos desde ambas márgenes por adolescentes que saludaban con plumeros de colores...” (35)

“Huamán Collo y el tecuhtli de Tlatelolco a punta de sandalia avanzaban por el papel delicadamente pintado del Codees Vaticanus C que narra el banquete de despedida en la incomparable Tenochtitlán. (...)

En el margen superior, funcionarios con sus mejores trajes saludan reverentes. (...)

Repartieron las primeras pipas con tabaco y los músicos, que hasta entonces habían estado en el margen del Codees, aparecieron en el centro del rolo.(...)

Después de aquel exorcismo colectivo, la diosa del amor, Tlazelteotl, apareció con toda su fuerza. Las jóvenes, los jóvenes y los dignatarios se alejaron a los lugares más discretos de los márgenes del Codees...” (57-8).

El relato de la travesía de diez años por el *Mare Tenebrarum* – conocido hoy como *Océano Atlántico*– se concentra en el punto culminante del proceso imaginativo que venimos desarrollando: el viaje llega a convertirse gradualmente en un pasaje iniciático de lo conocido a lo misterioso e ignoto, donde el miedo activa el imaginario marino de la heterogénea y anacrónica tripulación y así aparecen imágenes fantásticas, espejismos de monstruos y seres mitológicos (el Octopus gigante, el Orcaferone, los grifones) y, como si se atravesaran regiones espacio-temporales nunca antes transitadas, en las que hacen irrupción los muertos (168), recordándonos el viaje dantesco. Y desde el momento en que la proa de la *Santa María* produce la “*ruptura flagrante del orden espacio-temporal establecido*”, comienzan a “*deslizarse seres y naves, escenas humanas, que el Almirante tuvo, como visionario que era, que aceptar sin tratar de buscar explicaciones que excederían las modestas posibilidades de la época*” (175). El discurso se densifica y trama un espesor que hasta entonces no había mostrado, a partir de la abrupta aceleración temporal, a la que se suma una sucesión caótica de acontecimientos de distinto orden ocurridos en

los cinco siglos posteriores al viaje: en una de las naves hay un toro “programado para el festejo del 12 de octubre”, en el *Mayflower* y otras naves llegan inmigrantes y los pensadores cuyas ideas se adoptarán en América, abriendo camino de la proyección judeo-cristiana y de la cultura europea hacia América y sus consecuencias.¹⁹ En adelante, se multiplicarán los desajustes, las sobreimpresiones desencontradas²⁰, así como los cruces simbólicos y anacrónicas anticipaciones²¹, generando representaciones conflictivas y tejiendo la densidad espacio-temporal del texto, análoga a la del sistema cultural que se representa en sus repeticiones, continuidades y prolongaciones.²²

La novela pone en marcha, de este modo, el dispositivo de una “imaginación mestiza”, reeditando el “malentendido”²³ que registra el mismo Colón en su escritura, transformado en LPDP en “*el primer mestizo sudamericano*” y traza, desde ese lugar de enunciación, un mapa de imaginarios superpuestos, discordantes, no coincidentes, buscando conciliarlos, en una aspiración utópica y sincrética. La escritura se convierte en un espacio de cruce de significaciones, de diversas categorías temporales y espaciales unificadas desde el narrador que circula libremente en uno y otro sentido. Recordemos, aunque fragmentariamente, cómo se plantea en las últimas páginas este mapa de contrastes en imágenes que no dejan aún de sorprendernos: el desencanto resignado de Colón que cierra el libro, con su exclamación expresada en su lengua natal: “-Purtroppo C’era il Paradiso...!” (253), frente a las consecuencias desatadas por su acción “descubridora”: violencia, destrucción, desastre ecológico, esclavitud, dictadura, autoritarismo, aculturación,²⁴ y, unas páginas antes, una enigmática e inquietante imagen de la revuelta sorpresiva de los perros que se refugian para resistir pacíficamente:

“Fue una invasión silente. Más resistencia que acción depredatoria.

Eran esos centenares de perrillos del Paraíso (...) Bestezuelas incapaces de ladrar que los primeros cronistas españoles hasta llegaron a negarles naturaleza perruna (...) algunos los describieron como “especie de roedores comestibles que no ladran pero emiten chillidos agudos si se los golpea”. Estos cronistas no sospechaban siquiera que sus almas, embebidas de las de sus amos muertos o desaparecidos, servían para guiarlos hacia el Todo, después del sobresalto de la vida (los toltecas los habían sacralizado e incluido en el Calendario. Todo perro podía ser nahual, continente de una desdichada alma humana.

Ahora los veían bajar por las dunas hacia el pueblo (...). Invadieron todos los lugares. No mordieron ni siquiera a los niños. No aullaban. Insignificantes, siempre ninguneados, ahora en el número eran un solo animal grande y temible, causaba miedo esa enorme presencia pacífica y silenciosa. (...) Desde entonces y para siempre los portadores de nostalgia se declararon en rebeldía por vía de la inacción. Desde entonces merodearon por los campos y poblaciones, silenciosos desde México hasta la Patagonia..." (252-253)

Finalmente, podemos preguntarnos por el sentido de bucear ficcionalmente en las raíces de nuestro desencuentro, para sacarlo a la luz en la escritura. Las palabras de Abel Posse que cerrarán nuestro trabajo dejan vislumbrar una concepción de la escritura que trasciende una postura escéptica y nihilista sólo aparente y nos abren un horizonte que tal vez prometa una dimensión más esperanzada en la cual la palabra recupere el valor que en otros tiempos ha tenido en la producción de sentido:

*"Hay que tener fe en que la palabra dicha en algún momento ante la angustia de lo humano germine inesperadamente. Por lo tanto hay que seguir diciendo las palabras aparentemente inútiles."*²⁵

NOTAS

- ¹ Las citas y alusiones referidas a este texto que se incluyen en nuestro trabajo, remiten a la edición con la que hemos trabajado: Abel Posse, *Los perros del paraíso*. Buenos Aires: Emecé, 1987, que en adelante será abreviada con la siguiente sigla: LPDP. Los números de páginas serán indicados entre paréntesis.
- ² Reconocido escritor y diplomático argentino, cuya obra ha sido traducida a más de quince idiomas y ha merecido importantes distinciones como el Premio Internacional de Literatura Rómulo Gallegos que obtuvo precisamente por esta novela. Actualmente es embajador de la Argentina en Perú, donde desempeñó hace 27 años su primer cargo diplomático. Cabe acotar que Posse ha manifestado en más de una oportunidad cuando se lo interroga acerca de esa doble vocación, que considera a ambas tareas –literarias y políticas– como complementarias y mutuamente compensatorias.
- ³ La expresión "reinención de la memoria" ha sido tomada de Arcadio Díaz-Quñones, quien en su lúcido ensayo sobre la cultura puertorriqueña, *La memoria rota*, la utiliza para identificar su propuesta. También es retomada por Nelly Richard en *La insubordinación de los signos*, al referirse al discurso en torno a la memoria y la tensión entre *olvidar* (recubrir) y *recordar* (descubrir) en el reciente período de retorno de la democracia en Chile. Cfr. A. Díaz-Quñones, *La memoria rota. Ensayos sobre cultura y política*. Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1993; Nelly Richard, *La insubordinación de los signos (Cambio político, transformaciones culturales y políticas de la crisis)*. Sgo. de Chile: Editorial Cuarto Propio, 1994, entre otros. Hemos reflexionado con mayor detenimiento sobre este proceso a partir de un conjunto de novelas latinoamericanas contemporáneas y de textos periodísticos relevados en tres periódicos argentinos y dos españoles que "reinventan" la figura de Cristóbal

Colón y el controvertido e ineludible “acontecimiento” histórico, cultural y discursivo del “des-cubrimiento” de América, explorando sus prolongaciones en diferentes instancias del presente y del pasado inmediato en: M. Scarano-M. Marinone-G. Tineo, *La reinención de la memoria. Gestos, textos, imágenes en la cultura latinoamericana*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1997. Cfr. en particular “Reflexiones al margen”.

- ⁴ Abel Posse ha mostrado reiteradamente un particular interés por la historia colonial de América Latina, como lo ilustran además de *LPDP, Daimon* (1978) y, años más tarde, *El largo atardecer del caminante* (1992). Se inscribe así en una tradición ajena al tratamiento literario que le daría a estos temas un escritor porteño o rioplatense. La experiencia personal de conocer el Perú —adonde arribó por circunstancias ligadas a su labor como diplomático— marcó una inflexión decisiva que en tanto que toma distancia respecto del lenguaje de la novela francesa del XIX que distingue a gran parte de la narrativa argentina, aumenta su fascinación por las cosmogonías andinas que alcanzarán después a las mesoamericanas y amerindias en general, y despliega una nueva concepción de Latinoamérica como reservorio de potencialidades simbólicas intangibles que dejará de aparecer como una entidad culturalmente sometida a las grandes metrópolis europeas.
- ⁵ Abel Posse, “El alucinante viaje del doble descubrimiento”, Adolfo Colombres, coord. y pról., *1492-1992. A los 500 años del choque de dos mundos. Balance y prospectiva*. Buenos Aires: Ediciones del Sol — CEHASS, 1991: 197.
- ⁶ Tzvetan Todorov, *La conquista de América. La cuestión del otro*. México: Siglo XXI, 1987: 15.
- ⁷ La lista de materiales introducidos —mediante distintos procedimientos como la cita textual, la simple mención, la glosa o la parodia, entre otras— es muy variada. Los textos colombinos son básicamente las *Apostillas*, el *Diario del primer viaje*, la *Relación del tercer viaje*, la *Carta al ama*, la *Letra rarísima o relación del cuarto viaje* y las cartas a los Reyes, a la Reina, a fray Gaspar Gorricio y a la Banca de San Jorge. La heterogeneidad discursiva de los otros textos parodiados o citados comprende desde la *Biblia*, *Imago mundi* del Abate Pierre d’Ailly, la *Ciudad de Dios* de San Agustín, la *Divina Comedia* de Dante; la *Relación del primer viaje* de Michel de Cúneo, la *Historia de las Indias* y la *Brevísima Relación de la destrucción de las Indias* de Bartolomé de las Casas, las *Décadas* de Pedro Mártir de Anglería, la *Vida del Almirante* de Hernando Colón, la *Historia General y Natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, la *Relación de las cosas de Yucatán* del Obispo Diego de Landa, el *Kamasutra*, un verso de “Amor constante más allá de la muerte” de Francisco de Quevedo, *Del cielo y el infierno* de Swedenborg, las *Elegías* de Rilke, versos tomados de letras de tango, imágenes y enunciados de textos de Jorge Luis Borges, F. García Lorca, Marx, Nietzsche, Heidegger, D’Annunzio, J. Huizinga, Samuel Eliot Morison, Salvador de Madariaga, Valle Inclán, Blasco Ibáñez, Paul Claudel, entre otros, hasta *La conquista de América. La cuestión del otro* de Tzvetan Todorov, cuya primera edición en francés fue publicada en 1982. Es interesante señalar la inversión de la perspectiva canónica del relato colombino y la producción de un nuevo sentido a partir del contraste con otras fuentes alternativas que permiten revertir el proceso de ocultamiento, negación o silenciamiento que introduce Colón al fijar una versión “oficial” monológica en la historia de la cultura latinoamericana, y por otro lado dejan abierta la posibilidad de crear una instancia futura de pluralismo y diálogo intercultural. Nos referimos a la incorporación de citas, imágenes o alusiones tomadas de *El libro de los libros del Chilam Balam*, textos poéticos de Netzahualcoyotl, cantos nahuas, la mención de códices destruidos y hasta otros inexistentes que aparecen citados tex-

- tualmente como el "Codeex Vaticanus C" —reconstrucción ficcional de la tercera parte presuntamente perdida en la quema de códices antiguos ordenada por fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México, o algunos pasajes perdidos y no glosados por Bartolomé de Las Casas del *Diario del primer viaje* de Colón, la evocación de textos apócrifos como el *Apocalipsis Secreto* de San Pablo, y otros.
- ⁸ Abel Posse, "Nuestras vidas son un eterno borrador". Entrevista a Abel Posse por Alonso Rabi do Carmo, *El Comercio*, Lima, difundida en la lista electrónica Literatura de la UBA en el mes de marzo de 1998.
- ⁹ Para un tratamiento más amplio de esta cuestión, véase el capítulo III *Los perros del paraíso* de Abel Posse: la trama oculta de la escritura", M. Scarano, M. Marinone, G. Tineo. *La reinención de la memoria. Gestos, textos, imágenes de la cultura latinoamericana*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1997: 73-113.
- ¹⁰ Serge Gruzinski denomina así al proceso de occidentalización de infinita complejidad, caracterizado por la revolución de los modos de expresión y de comunicación —pasaje de la pictografía a la escritura alfabética—, la conmoción de las memorias —cambios en la percepción de las cosas, del espacio y del tiempo, y en los modos de fijar el pasado, por la puesta en escritura—, las transformaciones del imaginario, el rol del individuo y los grupos sociales en la génesis de las expresiones sincréticas, que él mismo estudia en el México colonial. Analiza con especial énfasis, cruces de improntas, asimilación y deformación de rasgos europeos, dialécticas del malentendido, de la apropiación y la alienación. Cfr. Serge Gruzinski, *La colonización de l'imaginaire. Sociétés indigènes et occidentalisation dans le Mexique espagnol XVIe-XVIIIe. siècle*. Paris: Gallimard, 1988.
- ¹¹ Abel Posse. *Daimon*. Buenos Aires: Barcelona: Argos, 1978:28.
- ¹² Existe una extensa bibliografía al respecto, pero nos interesan en particular: Benedict Anderson. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: FCE, 1993; Tzvetan Todorov. *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. Madrid: Siglo XXI, 1991; Renato Ortiz. "El viaje, lo popular y el otro", *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Bs-As: Univ. Nac. de Quilmes, 1996: 27-46.
- ¹³ Por "textualización" entendemos —rescatando su etimología— la construcción discursiva de la compleja red de interacciones semióticas escritas, incluidas aquellas inscripciones de materiales signícos escritas no alfabéticas y hasta iconográficas.
- ¹⁴ Cfr. Bronislaw Baczko. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1991.
- ¹⁵ Cfr. Beatriz Pastor. *Discurso narrativo de la conquista de América*. La Habana: Casa de las Américas, 1983.
- ¹⁶ Cfr. Walter D. Mignolo. "Misunderstanding and Colonization: the Reconfiguration of Memory and Space." *The South Atlantic Quarterly*, 92: 2 (Spring 1993). Durham: Duke University Press, 1993: 253.
- ¹⁷ Etimológicamente *tlamatini* (de "matl": él sabe, él conoce; "tla": cosa o algo) es "el que sabe algo". Según la definición que nos ofrece Fernando de Alva Ixtlilxóchtli, los *tlamatinime* eran, entre los aztecas, los sabios encargados de "pintar todas las ciencias que sabían y alcanzaban y de enseñar de memoria todos los cantos que conservaban sus ciencias e historias". Fernando de Alva Ixtlilxóchtli, *Obras históricas*. México, 1891-1892. Tomo II, 18.
- ¹⁸ Cfr. W.D.Mignolo. "On the colonization of Amerindian Languages and Memories: Renaissance Theories of Writing and the Discontinuity of the Classical Tradition". *Comparative Studies in Society and History. An International Quarterly*, Cambridge University Press, vol 34, 2 (April 1992): 319.

¹⁹ Posse denomina a estas operaciones: "procedimientos de síntesis", "líneas de reencarnación de lo siempre vivo", evocadas como prolongación en el espacio de un núcleo de violencia o virtud para demostrar que no ha cambiado sustancialmente y lo que estaba en germen en el momento de la conquista, se va repitiendo a lo largo de nuestra historia en formas nuevas. Cfr. A. Posse, "La libertad no es un delirio literario" (entrevista), *Papeles para el diálogo*, 1 (1988): 32, cit. en Plotnik, 77.

²⁰ Colón cree que los indios son ángeles o preadanitas (hombres antes de la culpa, que habitaban el Paraíso Terrenal); los demás conquistadores, que son bestias sin alma, aptas para satisfacer intereses económicos y eróticos, y los indios, por su parte, que los europeos son los dioses salvadores vaticinados por Quetzalcóatl.

Otro tanto ocurre con el oro, que es interpretado por Colón y los demás buscadores del Paraíso, como señal de éste, mientras que para los otros europeos, es el botín que saquearán.

La misma ambivalencia se plantea con las dos imágenes condensadas en el título de la novela: los perros remiten por un lado a los "mastines bravos" de los conquistadores, instrumentos de sus atropellos y torturas, y al mismo tiempo, desde el otro, aluden a los perrillos sin voz, sacralizados por los mayas, que metonímicamente representan a sus amos: la imagen del Paraíso admite también una lectura múltiple a las diferentes imágenes occidentales, se agrega la imagen mesoamericana del Paraíso, descrita en el Chilam Balam, por ejemplo. Ilustran también estos procedimientos: las abundantes imágenes bisémicas ("cruz-horca"), la doble nominación y contabilidad del tiempo y la frase adjudicada a Fernando de Aragón que se cita reiteradamente en la novela:

"¡Se le envió a que fuera por oro y demonios, y él que nos viene con plumas de ángeles!" (8).

²¹ Son frecuentes en toda la novela los cruces de imágenes que proceden del otro espacio o del futuro, al que —siguiendo la historia narrada— aún no se ha llegado, y que cobran así una función anticipatoria. *LPDP* se abre, para describir la asfixia de Occidente, con una imagen de un espacio otro: "Como un aire, un aura, un eros. Como una brisa tibia que pudiera haber llegado desde el Caribe" (11).

²² Detrás de una progresión aparentemente lineal, se impone —como veremos más adelante— el *anacronismo*, que crea lazos por asociación imaginativa, revirtiendo la progresión lineal y tejiendo el espesor temporal formado por diferentes sistemas y temporalidades yuxtapuestas e insistiendo en analogías, reiteraciones, ciclos que se abren y cierran y se repiten.

²³ Interrogado sobre la causa de su constante incursión en lo hispano, Posse declara:

"En ese sondeo me pareció interesante indagar en lo ibérico y en Colón el origen de la América actual conquistada (...). De este trágico y mutuo malentendido surgirá el mayor genocidio quizás conocido por la historia". (Lepot: 1-2) El subrayado es mío.

²⁴ Al final del libro leemos:

"El Almirante miró hacia el diezmado palmar que le había murmurado alguna vez un saludo de llegada, vio los castigados forzados y los bigotazos y el correaje de Roldán y su gente. Comprendió que América quedaba en manos de milicos y corregidores como el palacio de la infancia tomado por los lacayos que hubiesen sabido robarse las escopetas." (253)

²⁵ Daniel Freidemberg (entrv.) "En la Argentina soy como un escritor extranjero" (Entrevista a Abel Posse), *Clarín. Cultura y nación*, Buenos Aires, 6-V-1993: 12.